Chapter 03 / Capítulo 03

Latin American Memories, Conflicts, and Futurities: Identity, justice, and social change (Spanish Version)
ISBN: 978-9915-704-15-9
DOI: 10.62486/978-9915-704-15-9.Ch03
Pages: 17-26

©2026 The authors. This is an open access chapter distributed under the terms of the Creative Commons Attribution (CC BY) 4.0 License.

An analysis of Brazil's foreign policy: from Bolsonaro to Lula as seen from the autonomy of the periphery

Un análisis de la política exterior de Brasil: de Bolsonaro a Lula vista desde la autonomía de la periferia

Wilson Jair Ordoñez Lasso[1]

[1]Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador.

Autor para la correspondencia: Wilson Jair Ordoñez Lasso

ABSTRACT

This paper offers a comparative analysis of Brazilian foreign policy between 2019 and 2025, focusing on the internal and external factors that influenced national autonomy during the administration of Jair Bolsonaro (2019-2023) in its departure from multilateralism and its ideological alignment mainly with the Trump administration and the third term of Luiz Inácio Lula da Silva (2023-2025) in terms of his proposal to return to diplomatic pragmatism and his non-alignment based on active participation in the construction of a multipolar international system. The conceptual framework is based on the theory of peripheral autonomy developed by Hélio Jaguaribe and Juan Carlos Puig. The paper concludes with a framework that contrasts Bolsonaro's ideological isolationism with Lula's flexible pragmatism, highlighting in the latter the importance of a balanced approach between ideology and pragmatism as a strategy for preserving autonomy in a global context undergoing transformation and fraught with geopolitical and geoeconomic tensions. It also discusses the importance of the theory of peripheral autonomy and its relevance in international analysis, particularly in the case of the foreign policies of the Global South.

Keywords: Peripheral Autonomy; Multilateralism; Isolationism; Brazilian Foreign Policy.

RESUMEN

Esta ponencia ofrece un análisis comparado de la política exterior brasileña entre 2019 y 2025, enfocándose en los factores internos y externo que influyeron en la autonomía nacional durante el gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2023) en su alejamiento del multilateralismo y su alineamiento ideológico principalmente con la administración Trump y del tercer mandato de Luiz Inácio Lula da Silva (2023-2025) en cuanto a su propuesta de retorno al pragmatismo diplomático y su no alineamiento desde una participación activa para la construcción de un sistema internacional multipolar. El marco conceptual se sustenta en la teoría de la autonomía de la periferia, desarrollada por Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. La ponencia concluye con un encuadre en el que contrasta el aislacionismo ideológico de Bolsonaro y el pragmatismo flexible de Lula, evidenciando en este último, la importancia de un enfoque equilibrado entre ideología y pragmatismo como estrategia para preservar la autonomía en un contexto global en transformación y lleno de tensiones geopolíticas y geoeconómicas. Asimismo, se plantea la importancia de la teoría de la autonomía de la periferia y su vigencia en los análisis internacionales, principalmente de las políticas exteriores del Sur Global en este caso.

Palabras clave: Autonomía de la Periferia; Multilateralismo; Aislacionismo; Política Exterior Brasileña.

INTRODUCCIÓN

La política exterior brasileña se ha caracterizado históricamente por un enfoque universalista y pragmático, consolidado desde la diplomacia del Barón de Río Branco a inicios del siglo XX. Este enfoque buscó construir una autonomía regional significativa proyectando una imagen internacional relevante mediante el multilateralismo y la participación activa en foros internacionales. Sin embargo, dicha tradición ha experimentado transformaciones notables en los últimos años, especialmente en la transición entre el gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2023) y el tercer mandato de Luiz Inácio Lula da Silva (2023-2025).

En este marco, el concepto de autonomía ha sido un eje fundamental en la política exterior de los Estados sudamericanos, está definida como "la máxima capacidad de decisión propia que puede[n] lograr, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real" (Bologna, 1989, citado por Bernal-Meza, 2013, p.50). En ese sentido, Brasil, como potencia regional emergente, ha desarrollado estrategias diplomáticas pragmáticas que le han permitido resistir la subordinación frente a la primacía general, promoviendo propuestas económicas, políticas y culturales propias.

Por esta razón, resulta interesante analizar el periodo 2019-2025, el cual marca un giro político significativo en esta tradición diplomática. Durante la presidencia de Bolsonaro se observó un alejamiento del multilateralismo y el pragmatismo hacia un alineamiento ideológico con la administración Trump. En contraste, el retorno de Lula implicó un intento por recalibrar el pragmatismo diplomático y reivindicar la no alineación en un escenario internacional convulso, donde la construcción de la multipolaridad aparece como horizonte, aunque todavía incierto.

Con base en lo anterior, el objetivo principal de esta ponencia es analizar comparativamente los factores internos y externos que influyeron en la reconfiguración de la autonomía brasileña durante los gobiernos de Bolsonaro y Lula. Para ello, se adopta como marco conceptual la teoría de la autonomía de la periferia de Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. Las preguntas que guían este análisis son: ¿Cuáles fueron los factores domésticos e internacionales que determinaron la reconfiguración de la autonomía brasileña en su política exterior entre 2019 y 2025? y ¿de qué manera estos factores explican la transición desde un aislacionismo ideológico hacia una autonomía relacional recalibrada?

DESARROLLO

Teoría de la autonomía en RI

La teoría de la autonomía en las Relaciones Internacionales emerge como una genuina contribución sudamericana al campo disciplinar, ubicándose entre el segundo y tercer debate. Este enfoque teórico, desarrollado desde unas perspectivas (neo o pos) marxistas, constituyen un pilar fundamental para comprender las dinámicas de poder asimétricos presentes en los sistemas internacionales.

Para este enfoque teórico el sistema internacional es estratificado en tres niveles: estados hegemónicos (centros), estados ejecutores (semi-periféricos) y estados marginales (periféricos) (Simonoff 2014; Lapeña 2023). Esta teoría otorga un papel fundamental a las élites nacionales en la consecución de autonomía o dependencia como unidad de análisis que define el estudio de

las estrategias de inserción de los Estados ejecutores y marginales en el sistema internacional en contra posición al actor unitario del realismo clásico, así mismo, otra de las variantes de esta teoría es su visión jerarquizada del sistema internacional a diferencia de la visión de anarquía internacional del realismo mainstream.

Dentro de la teoría de la autonomía existen dos corriente principales: la primera, desde los planteamientos de Puig y Jaguaribe denominada como realismo de la periferia, entendido este realismo más como un fin que como un medio (Dallanegra 2009 citado por Sminoff 2014, p.3), presentándose como una adaptación geopolítica latinoamericana, en donde se buscan las opciones que amplíen la autonomía exterior desde las capacidades de poder de los Estados, esto por medio de un juego estratégico de suma cero en donde un país puede neutralizar el riesgo de coerción por parte de terceros estados —permisibilidad internacional—, teniendo en cuenta a la par su disponibilidad de un mínimo de recursos humanos y naturales —viabilidad nacional— y por último, se toma la integración como una herramienta instrumental defensiva que sirve como un medio para revertir la dependencia y asegurar la viabilidad regional (Jaguaribe 2017; Simonoff y Lorenzini 2019; Lapeña 2023).

Y en segundo lugar, la visión utilitarista de Carlos Escudé, que se fundamenta en un enfoque ciudadano-céntrico, donde el interés del Estado periférico debería ser el bienestar de su gente (Escudé 2012, citado por Lapeña 2023, p. 202). Para la presente ponencia tomó los principios fundamentales de la primera corriente, teniendo en cuenta que los autores mencionados son quienes se han preocupado por plantear políticas exteriores de Brasil y Argentina respectivamente en relación con la construcción de autonomía e integración.

Teniendo en cuenta lo anterior, encontramos un dialogo entre Puig y Jaguaribe respecto al papel que juega tanto la estratificación del sistema internacional y las élites semiperiféricas y periféricas frente a los proyectos estatales por los que abogan en sus respectivos países. Por un lado, contamos con cuatro fases para la consecución de un proyecto autonómico en el sistema internacional propuestas por Puig (1980). En primer lugar, tenemos la dependencia para-colonial, donde se configuran estados formalmente soberanos pero regido neocolonialmente, alineándose con una gran potencia, siendo un apéndice político, económico e ideológico de la metrópolis.

En segundo lugar, la dependencia nacional o racionalizada, siendo las élites conscientes de la dependencia, pero con un proyecto nacional, continuando la dependencia con el centro, pero con un margen de "autonomía" extremadamente limitado mediante acuerdos comerciales que se inscriban con los intereses de la potencia hegemónica. En tercer lugar, está la autonomía heterodoxa que implica la aceptación del liderazgo de las élites quienes aprovechan las debilidades de las potencias para ganar autonomía en asuntos no vitales, impulsando modelos de desarrollo tanto domestico como internacional. Y por último, la autonomía secesionista que representa una ruptura completa por parte de la elite periférica con la potencia hegemónica, pero que estratégicamente esto implica exceder los medios, habilidades y capacidades nacionales que pueden generar procesos de mayor dependencia si no logra sostenerse en el tiempo.

Por otro lado, encontramos la visión de Jaguaribe y su Modelo de Desarrollo e Integración Autónoma de América Latina (MADIAL), en donde se amplían las visiones anteriores de la CEPAL y sus limitantes economicistas, incluyendo dimensiones económicas, políticas, culturales, sociales y científico-tecnológicas que revelan un proyecto autonomista dinámico, en donde se caracterizan cinco niveles de autodeterminación estatal que se relacionan con las expuestas anteriormente por Puig, siendo la primacía general (Estados Unidos), regional (Brasil, India,

China, Rusia) sectorial (Arabia Saudita, Venezuela), autonomía (Europa, Japón) y dependencia (países africanos y centroamericanos). Este modelo se plantea desde una cuestión heterodoxa actualizada frente a una adhesión crítica al modelo neoliberal o comunista en su momento.

En la actualidad, se han generado múltiples matizaciones a las posturas tanto de Puig como de Jaguaribe en clave de la polaridad contemporánea. Ya que esta teoría se desarrolló mayoritariamente en el conflicto Este-Oeste, el cual concluyó con la caída de la URSS a finales de los ochenta. Es por esta razón que encontramos la teoría de la autonomía relacional propuesta por Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian (2002), quienes mantienen en el análisis la relación centro-periferia en clave de la confrontación Norte-Sur persistente y profundizada en los últimos años. Abogando desde este enfoque, por unas elites que impulsan el "empoderamiento" de los países latinoamericanos para construir regímenes internacionales democráticos con márgenes de acción estatal referidas a la capacidad y disposición para actuar independientemente y en cooperación con otros, de forma competente, comprometida y responsable incluidas la militar.

En poca palabra, tanto la aplicación como el análisis de una política exterior autonomista en la actualidad debe contar en su corpus con: la interacción de los factores sistémicos (la polaridad y la permisibilidad internacional) como también domésticos (ideología y viabilidad nacional), la promoción de la integración regional (MECOSUR, UNASUR, ALCA, etc.) y el multilateralismo desde una agenda común que permita la complementariedad ideológica y pragmática para aumentar la capacidad autonómica de los países, no solo desde una cuestión estática, sino desde un proceso dinámico-continuo de negociación y afirmación de los intereses nacionales en constantes cambios asimétricos propios del sistema internacional, pero que buscan fundamentalmente la autodeterminación y la autonomía en clave del desarrollo del Sur Global. A continuación, se realizará un análisis de política exterior con base en los postulados desarrollados en este apartado.

La política exterior de Jair Bolsonaro (2019-2023): Del multilateralismo al aislacionismo

Para comenzar este análisis de ambas Políticas Exteriores de Brasil (PEB), es importante mencionar que entendemos como política exterior toda "acción, reacción o inacción de actores con autoridad pública, generalmente Estados u otras entidades colectivas, dirigidas a los actores exteriores dentro de un contexto internacional" (Salgado 2023, p.3), sin olvidar el papel central de los gobiernos nacionales y sus tomadores de decisiones (domésticos e internacional) en la elaboración y ejecución de estas políticas. Teniendo en cuenta lo anterior, el análisis de política exterior (APE) se centrará en los factores nacionales e internacionales relevantes para determinar los hechos que reconfiguraron la autonomía de la PEB entre 2019 y 2025.

La fragmentación del Orden Liberal es una característica importante para tener en cuenta en el periodo de análisis, pues el acelerado ascenso de China, las políticas unilaterales de Trump en su primer y segundo mandato, la pandemia del COVID-19, las distintas guerras occidentales y el conflicto Norte-Sur presente en el giro del Atlántico Norte al Pacifico como lugar principal de punga de poderes, han creado una crisis profunda que explora el orden liberal internacional establecido en 1945. Lo cual crea las condiciones y oportunidades para la restricción o permisibilidad de autonomía brasileña.

De esta manera, la política exterior durante la presidencia de Jair Bolsonaro (20192023) representó una ruptura con la tradición diplomática brasileña consolidada desde la redemocratización en 1985, constituyendo un cambio radical en la orientación de las élites políticas. Su gobierno se caracterizó por un marcado distanciamiento de los organismos

multilaterales y de los mecanismos de cooperación Sur-Sur, evidenciado en decisiones como el rechazo a plataformas globales —entre ellas la UNESCO— y el retiro del Pacto Mundial para la Migración de la ONU. Estos hechos marcaron el tránsito de un enfoque multilateral hacia uno bilateral, estrechamente alineado con la administración de Donald Trump (2017-2021) y con una ideología de corte aislacionista, conservador, autoritario y de ultraderecha. Tal reconfiguración tuvo un impacto directo en la identidad internacional de Brasil y supuso un debilitamiento de su tradición diplomática pragmática.

El gobierno Bolsonaro alteró prioridades y estrategias, abandonando el dialogo con socios estratégicos como China, quien es el mayor socio comercial desde el 2009 contando con el 30 % de las exportaciones (Rodrigues 2022, p.3) o algunos países sudamericanos frente a la gestión de la integración regional y el compromiso con las instituciones internacionales. Este viraje instrumental que Bolsonaro aplicó en la PEB para hacerla más ideológica y menos pragmática, hacia agendas anti derechos y antiglobalización, se evidencia en dos distintos periodos. Desarrollados por el canciller Ernesto Araújo (enero 2019 - marzo 2021) y el canciller Carlos França (abril 2021- diciembre 2022) donde el Itamaraty fue deconstruido, vía reducción de presupuesto, remoción de embajadores y cancelación de programas de cooperación Sur-Sur conllevando a un "encogimiento geopolítico de Brasil" (Rodrigues y Kalil 2022 citado en Rodrigues 2022, p.2), esto en relación e influencia significativa de la agenda del gobierno por parte de la bancada BBB (Bala, Boi, Bíblia) del Congreso Nacional, con el objetivo de legitimar teorías conspirativas globalistas sobre los peligros del "marxismo cultural" que busca la destrucción de los valores nacionales y "civilizatorios".

El gobierno de Bolsonaro se distinguió por discursos negacionistas en torno a la pandemia de la COVID-19 y al cambio climático, lo que se tradujo en políticas que favorecieron la explotación de recursos naturales y una intensificación de la deforestación amazónica. En este marco, llegó incluso a amenazar con retirar a Brasil de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en junio de 2020, a la que acusó de actuar con sesgos ideológicos, replicando así los posicionamientos del presidente Trump, quien había hecho un anuncio similar días antes (Rodrigues, 2022). Esta dinámica evidenció un enfoque personalista y de alineación con la administración estadounidense, al tiempo que buscaba consolidar espacios internacionales de ultraderecha y de corte neoliberal, como el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUL). De manera paralela, Brasil se apartó de instancias regionales como la UNASUR, mientras desplegaba un comportamiento marcado por tensiones antidiplomáticas hacia Argentina y actitudes intervencionistas respecto a Venezuela.

En clave de alienación al gobierno de Trump, se encuentra la cesión de demandas en torno a la búsqueda de la membresía de la Organización para Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en la que el gobierno de Bolsonaro cedió bilateralmente a muchas demandas estadounidenses que no representaban mucha ganancia para el país, esto con la esperanza de obtener mayor apoyo de la administración Trump. Asimismo, se cedió hacia las exigencias estadounidenses frente a la renuncia a su estatus de "economía en desarrollo", siendo esta una perdida hacia sus trato especial y diferenciado en la Organización del Comercio (Doctor, 2023). Estás acción representa una clara pérdida de autonomía en la toma de decisiones y una subordinación hacia los interese propios de otra nación en un enfoque de dependencia nacional alineada hacia Estados Unidos.

Por lo anterior, podemos decir que la PEB de Bolsonaro fue una política externa de dependencia nacional con rasgos parcoloniales. Las élites políticas fueron impulsadas por un marco ideológico que enfatizó principio y soluciones doctrinarias en detrimento de su real viabilidad o utilidad

(Gardini, 2011) frente a las políticas autonómicas históricas y políticas. Se refleja entonces, una erosión de las capacidades institucionales y tradicionales diplomáticas, convirtiendo la identidad internacional de Brasil a un Estado que puede ser susceptible a los caprichos y sesgos ideológicos que lo llevaron a una diplomacia errática, aislacionista y poco estratégica. Lo que resulto en un rendimiento y capacidades disminuidas en favor de una agenda ultraderechista que genera un desgaste hacia los desafíos internacionales actuales de los países periféricos en el impulso del regionalismo, la integración, los derechos humanos y el multilateralismo como campos de acción que permiten la autonomía.

La política exterior de Lula da Silva (2023-2025): Retorno al pragmatismo autonómico

En 2023 asume en su tercer mandato presidencial Lula da Silva, luego de unas elecciones estrechas y convulsas, inauguró con la proclamación de "Brasil está de vuelta". Anticipándose en noviembre y diciembre del 2022 desde estrategias como la creación del

Gabinete de Transición Gubernamental (Brasildefato 2022), en donde se creó un "Grupo de Trabajo sobre Relaciones Exteriores con el mandato de realizar un diagnóstico amplio y detallado de la situación del Estado brasileño en las relaciones exteriores del país" (Rodrigues 2023, p.2). Marcando un retorno a la política exterior tradicional de Brasil caracterizada por un compromiso con el multilateralismo, tras el periodo de aislacionismo de Bolsonaro y su presunto intento de golpe de Estado el 8 de enero de 2023.

Esta reconstrucción de la política exterior regional y global, se ubica en "el denominado Sur Global, en el que se inserta Brasil, [el cual] ha evolucionado: es más diverso y también más fragmentado" (Ayuso y Gratius 2024, p.1). Siendo un reto mantener un equilibrio entre autonomía y no alineación en los múltiples conflictos, como el China-Estados Unidos, Rusia-Ucrania, Israel-Palestina o Israel-Irán, aunque esta postura ha suscitado críticas por parte de varios países del Norte Global. En este contexto, el gobierno de Lula busca recuperar la confianza tanto doméstica como internacional en una evidente polarización interna e internacional frente a sus socios regionales de cooperación e integración. De igual forma busca recuperar su liderazgo en organizaciones internacionales luego de la salida sistemática y turbulenta de Brasil de foros importantes y compromisos financieros con Naciones Unidas en un mundo más convulsionado que requiere un reajuste conceptual de la autonomía en la PEB (Fernandes, de Almeida y Fernandes 2024).

Por lo anterior, reconstruir las capacidades institucionales representa un gran reto, pues mientras navega por un polarización doméstica, procura por acciones internacionales como el regreso a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y caribeños (CELAC) y la reactivación de UNASUR, junto a otras reincorporaciones en razón a la cooperación Sur-Sur, respecto al Asía-Pacífico, África, BRICS y el Sur global en general, las relaciones bilaterales con acuerdos firmados con la UE, Estados Unidos y China y con espacios multilaterales y de gobernanza global como las Naciones Unidas, OMC, OCDE, G-20, FMI, BM, COP30 y el Fondo Amazonia. Como estrategias para incrementar, restaurar y mantener las relaciones simultáneas con múltiples centros de poder sin subordinarse a ninguno en concreto.

Para lograr lo anterior, la PEB en cabeza de Lula ha impulsado posiciones menos vinculadas a la agenda occidental y sus conflictos, esto con el objetivo de proponer salidas alternativas y propositivas a los mismos. Demostrando una autonomía recalibrada, una disposición al diálogo y una mayor destreza diplomática que permita equilibrar la solidaridad tradicional del Sur Global. Con el imperativo de mantener relaciones con las potencias occidentales, impulsando

una agenda ambiciosa, pero también limitada por factores económicos de recesión respecto a su PIB per cápita el cual según proyecciones hasta el 2028 aún no superará los niveles de estabilidad de 2011 (Statista 2025). Es por esta razón que la agenda exterior de Lula busca profundizar "instrumentos para promover el desarrollo nacional, de ahí la priorización de la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)" (Ayuso y Gratius 2023, p.3).

Un reto al que se enfrenta la actual presidencia de Lula y su PE autonomista, es su búsqueda de reconciliación sociopolítica marcada por la polarización doméstica respecto a las posturas desafiantes con el Caucus BBB. La eficacia de la PEB en sus próximos dos años necesita marcar una tendencia política de gestión dinámica de consensos domésticos e internacionales que permita la estabilidad interna, el desarrollo nacional y el impulso hacia un mundo de cambios geopolíticos multipolar (o multinodal), esto en clave de consolidar la articulación en torno a una política más pragmática y menos rígida en términos ideológicos, en contraste con el mandato anterior.

Por último, se puede decir que hasta el momento las características de la PEB de Lula se encuentran en una autonomía relacional que aprovecha tanto las debilidades hegemónicas para ganar espacios (el liderazgo en temas ambientales como la COP30 por ejemplo), el énfasis en la cooperación multilateral, la búsqueda de consensos en lugares de confrontación y la adaptabilidad pragmática a las restricciones económicas estructurales a las que se enfrenta Brasil.

CONCLUSIONES

A partir de este análisis de las políticas exteriores de Bolsonaro y Lula se revela una tensión fundamental en la búsqueda de autonomía y alineamiento (dependencia nacional) con los centros hegemónicos del sistema-mundo. El periodo de Bolsonaro demuestra cómo un énfasis excesivo en la ideología puede llevar a un aislamiento autoimpuesto, el cual socaba las fortalezas diplomáticas tradicionales y por ende representa una pérdida de autonomía, representada en una elite político militar-religiosa-agropecuaria nacionalista conservadora que configuró un tipo de dependencia nacional de tipo neocolonial (neofascista) y de ultraderecha, que procura consolidar sus agendas políticas por encima de acuerdos comerciales, derechos humanos y posicionamientos estratégicos.

Por el contrario, el tercer mandato de Lula se orienta hacia una autonomía relacional, respaldada por élites sindicales, intelectuales y empresariales de perfil progresista e internacionalista. A pesar de las limitaciones estructurales, esta estrategia ha demostrado mayor capacidad de integración y negociación flexible ante los desafíos globales, evitando la rigidez ideológica que caracterizó al gobierno anterior.

Esto en ningún momento sugiere una denigración hacia la ideología como un puente importante entre la construcción de identidad colectiva y política exterior, ni mucho menos exceder las capacidades de acción limitadas de lo pragmático. El propósito es tomar como ejemplo el poder que intenta desplegar una PEB autonomista sobre una aislacionista, en donde un equilibrio entre la ideología como una forma de informar y desplegar un interés nacional pero que no dicta totalmente la política y el pragmatismo como una forma de adaptación a los principios fundamentales sin abandonarlos en el mediano y largo plazo. El caso brasileño sugiere entonces que la autonomía de la periferia actual debe ser entendida como una condición dinámica de negociación constante entre los factores domésticos e internacionales. presentes en este periodo de transición entre una PE de dependencia nacional hacia una PE de autonomía

relacional recalibrada. Ofreciendo también lecciones valiosas tanto para países semi-periféricos como periféricos que buscan navegar estrategias de autonomía en un mundo en transformación.

Para finalizar, este ensayo permite confirmar la relevancia contemporánea de la teoría de la autonomía como herramienta analítica, con la necesidad claramente de actualizar conceptos que incorporen las realidades del sistema internacional y sus polaridades emergentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ayuso, A., & Gratius, S. (2024). El proyecto internacional del Brasil de Lula: un juego de equilibrios entre el Sur Global y el Norte Atlántico. *CIDOB Notes Internacionals, 301*, 1–6. https://www.cidob.org/publicaciones/el-proyecto-internacional-del-brasil-de-lula-un-juego-de-equilibrios-entre-el-sur

Bernal-Meza, R. (2013). Heterodox Autonomy Doctrine: Realism and purposes, and its relevance. *Revista Brasileira de Política Internacional, 56*(2), 45–62. https://www.scielo.br/j/rbpi/a/Y3DQL45wYsKc6S736BWhgrs/?lang=en

Brasil de Fato. (2022, 22 de noviembre). *Qué es, cómo funciona y qué puede hacer el gobierno de transición en Brasil*. https://www.brasildefato.com.br/2022/11/10/que-es-como-funciona-y-que-puede-hacer-el-gobierno-de-transicion-en-brasil/

Doctor, M. (2023). Brazil's Strategic Diplomacy Failures and Foreign Policy Underachievement under Bolsonaro. *Revista Brasileira de Política Internacional, 66*(1), 1–18. https://doi.org/10.1590/0034-7329202300111

Fernandes, I., de Almeida, G., & Fernandes Lopes. (2024). Retomada, protagonismo e equilíbrio: A política externa no novo governo Lula. *Seção Especial, 9*, 123–143. https://doi.org/10.54827/issn2764-7897.cebri2024.09.02.06.123-143.pt

Jaguaribe, H., Ferrer, A., Wionczek, M., & Dos Santos, T. (2017). *La dependencia político-económica de América Latina (1ª ed.)*. *CLACSO*.

Lapeña, R. (2023). La política exterior desde las teorías marxistas: Autonomía y nacionalismo petrolero en Ecuador durante el mandato de Rafael Correa. En R. Salgado Espinoza (Coord.), *La política exterior de los Estados latinoamericanos: Enfoques, metodologías y casos (pp. 192–226)*. *FLACSO Ecuador*. https://doi.org/10.46546/2023-38foro

Rodrigues, G. (2022). Política exterior de Bolsonaro: Ideología y aislamiento diplomático (2019–2022). *Análisis Carolina*, 1–13. https://doi.org/10.33960/AC_13.2022

Rodrigues, G. (2023). ¿Autonomía pragmática? La nueva política exterior de Lula. *Análisis Carolina*, 1–16. https://doi.org/10.33960/AC_07es.2023

Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2002). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Editorial Universidad de Buenos Aires.

Simioni, F., & Kyrillos, G. (2024). Política Externa no Governo Bolsonaro (2019-2021): Disputas Discursivas e Rupturas Institucionais nas Políticas de Gênero. *DADOS, 67*(4), 1–32. https://doi.org/10.1590/dados.2024.67.4.338

Simonoff, A. (2014). La vigencia del pensamiento autonómico de Juan Carlos Puig. *Ciclos, 43*, 185–195. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/114657?show=full

Simonoff, A., & Lorenzini, M. (2019). Autonomía e integración en las Teorías del Sur: Desentrañando el Pensamiento de Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. *Iberoamericana, 48*(1), 96–106. https://doi.org/10.16993/iberoamericana.417

Statista. (2025). *Brasil - Estadísticas y datos*. https://www.statista.com/topics/1537/brazil/#topicOverview

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Wilson Jair Ordoñez Lasso.
Redacción – borrador original: Wilson Jair Ordoñez Lasso.
Redacción – revisión y edición: Wilson Jair Ordoñez Lasso.